

# No-Dualidad: ¿Una moda?

Por Enrique Martínez Lozano

## Primera Clave: La Realidad es no-dual (1)

La Realidad es solo una, como *una es la fuente de todo lo existente*. La dualidad –la *idea* o *creencia* de la separación– aparece con la mente que, debido a su naturaleza separadora, entiende lo real como una “suma” de objetos separados.

Esa única Realidad tiene dos “polos”: el inmanifiesto y el manifestado, la vacuidad y las formas. Pero *polaridad no significa dualidad*: ambos polos se hallan profunda y secretamente abrazados en una unidad mayor. Esto es lo que se denomina como no-dualidad: *unidad-en-la-polaridad* o *unidad-en-la-diferencia*.

La comprensión no-dual no descuida ni desvaloriza nada porque sabe ver todo como “expresión” o despliegue de la Realidad una, que constituye el sustrato y la identidad última de todas las formas.

Los “dos polos” o niveles, sin embargo, no son simétricos: el de las formas es relativo, temporal o transitorio, lo cual permite hablar de “sueño” o “representación”.

La comprensión no-dual nos muestra nuestra verdadera identidad –somos Consciencia o Vida–, que momentáneamente experimentamos en la forma de una persona concreta. *Desde la mente* –desde la no-dualidad pensada, en cuyo caso es el “yo” quien habla–, esto podría inducir a la pasividad y al descompromiso, pero no así desde la comprensión. En concreto, esto significa que afirmaciones del tipo “*No hay nada que hacer*” son ciertas; el error radica en pensar que el sujeto de las mismas es el “yo”. En este caso, lo que ocurre es que el yo se apropia –en su beneficio, por ejemplo para autojustificarse– de expresiones que son verdaderas en el nivel profundo. Más brevemente: quien dice “*no hay nada que hacer*” no es el yo particular, sino la Sabiduría o la Vida donde todo es *ya* plenitud.

Me parece que esto puede ocurrir prácticamente con cualquier afirmación, cuando se pronuncia desde un nivel de consciencia y se lee desde otro. Por lo que puede darse que, citando literalmente una frase, al hacerlo desde el estado mental, se esté pervirtiendo su significado y, por tanto, induciendo a error.

Veámoslo con otra afirmación, aquella según la cual “*lo que viene, conviene*”. Alguien ha reaccionado ante ella diciendo que equivalía a “*justificar todos los horrores históricos*”. Sin duda, desde el nivel mental no puede leerse de otro modo. Sin embargo, leída desde la comprensión no-dual, se descubre la sabiduría que la alienta.

En efecto, tal afirmación invita sencillamente a *alinearse con lo real*. Pero, a diferencia de lo que la mente pueda pensar, tal alineamiento no solo no tiene nada de resignación o claudicación, sino que se halla dotado de un dinamismo interno que impulsará a la acción adecuada en cada momento. Y será adecuada precisamente porque brota de la acti-

tud sabia de la aceptación. Lo contrario –situarse en un “no” a la vida– es resistencia estéril, generadora de sufrimiento.

La mente busca siempre la resistencia –porque es la forma que tiene el yo de mantener su sensación de existir– y huye de la aceptación –porque en esta el yo se diluye–. Sin embargo, la sabiduría es *un camino de aceptación, actitud adecuada entre la resistencia y la resignación*.

Sirvan estos dos ejemplos para mostrar que afirmaciones de este tipo únicamente tienen sentido –solo pueden producirse y entenderse– cuando vivimos en la comprensión no-dual, más allá de la mente. ¿Cuándo serían “falsas” tales expresiones? Cuando se leen desde la mente o, como decía más arriba, cuando el yo se las apropia para autojustificarse.

## **Primera Clave: La Realidad es no-dual (2). De paradojas y malentendidos**

Los malentendidos –si bien sostenidos, inconscientemente, por la necesidad de defender el propio posicionamiento– surgen cuando se leen desde el *estado mental* afirmaciones nacidas del *estado de presencia*. Se olvida entonces –porque no se ha experimentado– que *comprender no es justificar, aceptar no es resignarse y no-decidir no es indolencia ni inacción*.

Más allá de las trampas de las que nadie estamos a salvo, el sabio comprende todo pero no todo le da igual; acepta y vive alineado con lo real, pero no resignado, sino siempre creativo desde aquella aceptación de base; sabe que “no decide” y vive una docilidad exquisita a lo que la Vida (“Dios”) quiere en todo momento, gracias a la desapropiación de su propio yo. Y se realiza entonces la sabiduría que proclama el *Tao Te King*: “*Nadie hace nada y, sin embargo, nada queda sin hacer*”, que explicita el sabio Chuang Tzú: «*Es el Tao quien actúa en los diez mil seres*», y que aparece también bellamente formulada en un aforismo zen: “*En todo lo que hagas, no hagas nada*”. Si eres “tú” el que (cree que) lo hace, la acción nacerá contaminada por la apropiación y, lo que es más grave, por la ignorancia que sostiene la creencia errónea de que hay un “yo” hacedor.

Y es aquella misma sabiduría la que trasluce en las palabras de Jesús de Nazaret: “*Que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha*”. Palabras que no inducen a ningún tipo de falsa humildad –que suele esconder un orgullo soterrado–, sino que invitan a la comprensión de que “tú” no has hecho nada, que no hay “nadie” que haga nada; *todo, sencillamente, se hace* y, cuando no caemos en la trampa primera de identificarnos con el ego, *fluye* a través de nosotros.

El sabio se comprende como cauce desapropiado y humilde que no presume de “sus” logros ni de “su” compromiso. Pero esto únicamente es posible cuando se vive, no desde el estado mental (o del ego), sino desde la Presencia consciente que somos.

Todo lo profundo lleva el sello de la paradoja, y el ser humano también. Ello significa que nos movemos constantemente en “dos niveles” –el de la “personalidad” y el de la “identidad”–, por lo que es inevitable recurrir a un lenguaje paradójico. Leídas desde la mente, esas expresiones podrían descalificarse como “contradictorias”; sin embargo, la

contradicción es solo aparente. En lo más hondo ocurre que, como dijera el físico Niels Bohr, “*lo contrario de una verdad profunda es otra verdad profunda*”

Lo real es de tal complejidad que expresiones en apariencia contradictorias son ambas verdaderas. Solo la estrechez de la mente las ve como irreductiblemente opuestas. Los sabios se han expresado con frecuencia de ese modo. Por ejemplo, el mismo Jesús que dijo: “*¿Pensáis que he venido a traer al mundo paz? No, sino división*” (Lc 12,51), es el que aseguraba: “*La paz os dejo, mi paz os doy* (Jn 14,27). Si tomamos distancia de la mente lineal y acertamos a comprender *desde dónde* está dicha cada una de esas afirmaciones, advertiremos la verdad de ambas; la contradicción es solo aparente.

## **Segunda Clave: No-dualidad y sabiduría perenne.**

La no-dualidad pertenece al núcleo de la sabiduría de la humanidad, en sus distintas tradiciones y expresiones. Es, por tanto, lo más opuesto a una moda pasajera. *Los sabios* – algunos de los cuales se hallan en el inicio de las diferentes tradiciones religiosas– *han comprendido la naturaleza no-dual de lo Real.*

Las diferencias entre ellos provienen de las distintas representaciones mentales en las que se movían. La vivencia y la comprensión puede ser idéntica y, sin embargo, variar la *interpretación* que cada persona hace de la misma. Porque toda interpretación o lectura es ya un fenómeno mental que echa mano de los esquemas –sociales, culturales, educacionales...– o “mapas” con los que cada mente se maneja.

Ahora bien, siendo cierto que la comprensión no-dual ha estado presente a lo largo de toda la historia de la humanidad, no lo es menos que, en la actualidad, pareciera que tal comprensión se está “expandiendo”, es decir, alcanza cada vez a más personas y colectivos. *Y es esto precisamente lo que permite hablar de una “revolución” de la no-dualidad.*

Ante este fenómeno, habrá quien hable de “moda” y hay incluso quien directamente la descalifica, negando valor a estas nuevas –y cada vez más extendidas y frecuentes– expresiones, tachándolas de “superficiales” y negándoles el valor que atribuye a la de aquellos que considera sabios o místicos “oficiales”. No entiendo el motivo, a no ser que se trate únicamente de un pre-juicio, por el que alguien afirma la validez de la experiencia vivida por “*Santa Teresa, Ibn Arabi, Hakuin, San Juan de la Cruz (místicos auténticos)*” mientras descalifica a “*conocidos neoadvaitas (Tony Parsons, Jeff Foster, Eckhart Tolle, David Carse o Yolande Duran)*”, con el pretexto de que es una “*corriente declarada como pseudoespiritual por los advaitas tradicionales*”. El mismo crítico llega a escribir que “*si esta moda se impone es de esperar que va a ser muy difícil distinguir la verdadera no dualidad o mística de lo que son «pseudonodualidades»*”.

Me resulta llamativa la propensión a conceder “certificados de calidad”, según los cuales se validan determinadas experiencias, mientras se descalifican otras, a tenor de los propios pre-juicios. Más aún cuando eso se repite al otorgar credenciales de “persona comprometida” a quien responde a un determinado cliché sobre lo que tendría que ser el “compromiso”.

Y ya que ha surgido la cuestión del compromiso, me parece relevante señalar que es bueno *cuestionar el compromiso que no nace del amor y de la desapropiación del yo*. En el modo como a veces se plantea, creo percibir lo que podría designarse como un cierto *moralismo mesiánico de corte judeocristiano*, con todo lo que tiene de exigencia, autoafirmación egoica (o fariseísmo) y culpabilización (hacia quienes no lo viven de ese modo). No es casual que sea precisamente en esos ámbitos donde se hable de una “espiritualidad política”. El compromiso se plantea ahí, fundamentalmente, como una “*exigencia*” –por más que luego se le añada el calificativo de “ética” o “moral”–, como algo que “*tengo que*” o “*debemos*” hacer, en un planteamiento típicamente mental o egoico, que suele esconder no pocos equívocos peligrosos.

Me parece sensato, al menos, *sospechar de los posicionamientos de quienes creen que es el yo quien construye y dirige la historia*. Creo que late ahí un disimulado narcisismo y un innegable antropocentrismo, peligroso precisamente por ser falso.

Considero importante mantener el espíritu crítico para prevenir la credulidad o incluso la irracionalidad. Pero no me parece ajustado que, a la hora de ejercitarlo, se recurra a “argumentos de autoridad” o a criterios basados en las propias preferencias. Y eso ocurre cuando se confunde la no-dualidad con la propia *idea* acerca de ella.

### **Tercera Clave: La revolución de la no-dualidad.**

Me parece que estamos viviendo un momento histórico caracterizado por *tres grandes revoluciones*, que tienen entre sí convergencias notables, lo cual me resulta sumamente significativo. Me refiero a las revoluciones *cuántica*, *neurocientífica* y de la *no-dualidad*. En mi opinión, gracias a ellas, se está gestando *una cosmovisión radicalmente nueva* que incluye una comprensión inédita del ser humano, y que está trastocando todos los antiguos paradigmas.

Ante la magnitud del cambio, se comprende que se activen resistencias por parte de quienes quieren sostener visiones del mundo que se sienten amenazadas. Aunque se comprende menos que, para llevar adelante tal intento, se caricaturicen los planteamientos diferentes para descalificarlos apresuradamente.

Se caricaturiza esta postura cuando, por ejemplo, la expresión “*revolución de la no-dualidad*” se entiende como si se quisiera “*reducir una experiencia que trasciende (sin separarse de ella) la historia a una mera nueva fase histórica*”. Después de insistir de tantas maneras en el hecho de que la no-dualidad trasciende la historia –en realidad, todo el mundo de las formas–, se me hace extraño que alguien me achaque tal error.

Hablar de que nos hallamos en la “*revolución de la no-dualidad*” no significa, en absoluto, presentarla como una “*etapa*” o “*fase*” (última) del proceso evolutivo. Lo que se hace es subrayar el hecho, a mi modo de ver incontestable, del auge y de la expansión que esta comprensión –siempre presente en toda la historia de la humanidad– va tomando en este momento histórico.

Me parece que el hecho de la “*expansión*” notable de lo que llamamos “*no-dualidad*”, con todas las cautelas y actitud crítica que sean necesarias, es un signo característico de nuestro momento cultural y encierra, en mi opinión, una promesa radical de transformación.

El cambio humano, social y político no vendrá de voluntarismos ni de “proyectos” más o menos elaborados, sino de una *transformación de nuestro modo de ver*. En este sentido, me parece que la revolución primera, la más necesaria, es la “transformación de la consciencia”. Por decirlo en una imagen, las otras revoluciones pueden servir, en el mejor de los casos, para cambiar los muebles de lugar; solo esta última es la que hace posible que cambiemos de casa.

Sin duda, todo lo que se expande está expuesto a convertirse en una “moda”, con los riesgos que ello implica, sobre todo cuando la intuición original se sustituye con sucedáneos que nada tienen que ver con ella. Sin embargo, aun siendo consciente de la ambigüedad que acecha a todo lo humano, me encuentro entre quienes reconocen que la llamada “revolución de la no-dualidad” aporta sabiduría, comprensión, liberación del sufrimiento y transformación radical en nuestro modo de vernos y de vivirnos. Y que *el modelo no-dual de cognición constituye la “clave de lectura” más adecuada* para comprendernos y comprender la realidad.

Fuente del texto: <http://www.enriquemartinezlozano.com/>